

Vals lento en la Cumbre
15 de abril de 2015

Por Miguel Alemán V.

Las grandes reuniones no siempre tienen grandes resultados. En la celebración, la semana pasada, de la VII Cumbre de las Américas, en Panamá, destacan varios acontecimientos importantes.

En primer lugar, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y económicas entre los Estados Unidos y Cuba ha sido y seguirá siendo motivo de análisis.

En segundo lugar, el hecho de que por primera vez estuvieron reunidas las 35 naciones que representan al Continente Americano y al Caribe. La agenda de la sesión bordó alrededor de los temas de equidad. No obstante, las intervenciones de los mandatarios variaron en tono y contenido, muchos de ellos más preocupados en satisfacer sus agendas de política interior.

El Presidente de México, Enrique Peña Nieto, tuvo una presencia sobria y congruente con la posición histórica de la política exterior mexicana. En un comunicado breve y de profundo reconocimiento al significado trascendente de esta reunión el presidente de México planteó la posición de nuestro país con prudencia y altura de miras.

Fue notable que el diálogo entre norte y sur ha cambiado la temática de las quejas contra Estados Unidos. Ya no es aquel tono beligerante a ultranza que confrontaba la visión capitalista norteamericana y las utopías del socialismo latinoamericano. Hoy observamos que entre las diferencias más marcadas ya no se encuentra Cuba sino Venezuela y que su Presidente Nicolás Maduro defiende el proyecto político heredado de Chávez pero busca el diálogo, y hasta resultó *fan* de Jimi Hendrix.

A pesar de que en la organización de la reunión se convino que los Jefes de Estado harían intervenciones 8 minutos máximo, Raúl Castro ironizó explicando que su intervención se iba a extender y que podría multiplicarse por el número de reuniones en que su país estuvo excluido. De igual manera Nicolás Maduro se apegó al ejemplo de Chávez y, en plena época del Twitter, lo que los jóvenes dicen en 140 caracteres, Maduro lo quiso decir en 140 minutos, apoyado por los países aliados al proyecto bolivariano (Nicaragua, Bolivia, Ecuador Cuba y Argentina).

Todo transcurrió como un vals lento en donde el margen de movimiento es muy limitado; más cargado de símbolos que de resultados. Ya no son aquellos años en los que Estados Unidos llegaba con un programa prometedor del desarrollo de América Latina, ni tampoco los tiempos en que los acuerdos logrados se desvanecían por la aparición recurrente de golpes de Estado y dictaduras militares.

Hoy América es un Contendiente gobernado por sistemas democráticos, unos mejores que otros, en donde la apertura comercial y la apuesta por la estabilidad financiera han logrado conjurar, casi en su totalidad, las crisis recurrentes de deuda, déficit, devaluación y colapso del nivel de vida de la población.

La Cumbre no aportó planes inmediatos para que Latinoamérica encuentre un modelo de crecimiento económico acelerado que le permita reducir la pobreza, elevar la competitividad y cuidar en todo lo que vale la riqueza de nuestras tradiciones y comunidades indígenas. Sin embargo, sí sentó bases para una nueva estrategia diplomática continental ajena a las divisiones extremas. De todo ello lo que merece reconocimiento es que la política exterior de México en defensa de Cuba por más de medio siglo resultó ser acertada. México tuvo razón.

Rúbrica. Profecía Caribeña. Cuenta la historia que en 1961, mientras caminaban Fidel y el Che por Camagüey preocupados por el bloqueo recién impuesto por los Estados Unidos, el Che le preguntó

a Fidel: ¿Y cuándo vos pensás que nos van a quitar este embargo? Fidel respondió: Mira, chico, es muy fácil, el embargo económico nos lo quitarán cuando el presidente de Estados Unidos sea negro, el Papa sea argentino y el dueño del New York Times sea mexicano...

@AlemanVelascoM
articulo@alemanvelasco.org